

# UNA HORA DE ESPAÑA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**E**L lunes 23 de febrero, víspera de San Matías, asistía yo a la sesión de investidura de Calvo Sotelo donde se celebraría la segunda votación reglamentaria para lograrla por mayoría simple (la primera escrita antes del lunes se cuenta al final de la *Crónica de gentes*). Habían terminado ya las intervenciones de los representantes de los diversos grupos parlamentarios: el último fue Agustín Rodríguez Sahagún, por UCD. Comenzó la votación nominal. El secretario primero, Víctor Carrascal, diputado ucedeo por Zamora, nombraba a los diputados. Estos se levantaban y decían «sí», «no» o «abstención». Luego Carrascal lo repetía y algún letrado y los otros secretarios tomaban nota para el cómputo correspondiente.

Dijo «No» el último votante Carlos Navarrete Merino, diputado socialista por Huelva, y entonces Víctor Carrascal nombró al siguiente, Manuel Núñez Encabo, diputado también socialista por Soria.

Se oyó, lejano, un ruido en el pasillo de fuera. Don Landelino envió a dos ujieres. Carrascal preguntó:

—¿Qué pasa?

Núñez Encabo, entretanto, votaba que no.

Carrascal repitió:

—No.

Preguntó otra vez (seguía el ruido):

—¿Qué pasa?

De pronto el tumulto se hizo más cercano, creció y las puertas se abrieron con fuerza. Aparecieron varios guardias civiles gritando:

—¡Alto! ¡Todos quietos! ¡Al suelo!

—¡Todo el mundo quieto!

Susto general. Pensé en un posible atentado terrorista contra el Congreso (acaso por haber leído alguna noticia sobre la goma-2 robada por ETA) y supuse en principio que la Benemérita llegaba para protegerlo.

Entró un jefe del Cuerpo con tricorno y la pistola montada empuñada en la mano derecha. Era inconfundible, por las muchas fotos que los diarios publicaron cuando la llamada «Operación Galaxia»: el teniente coronel don Antonio Tejero Molina.

El teniente coronel encañonó a Landelino y luego, con la pistola siempre empuñada, habló a la Cámara desde la tribuna de oradores:

**ya**  
Martes 24 de febrero de 1981

## INTENTO DE GOLPE DE ESTADO

### Guardias civiles ocupan el Parlamento

Miláns del Bosch establece el toque de queda en Valencia

Sonaron disparos. En medio del escándalo oíamos detonaciones cortas, de pistola, y algunas ráfagas de subfusil. Acaso no serían en total más de dos docenas de tiros, pero parecieron muchos más.

En la tribuna de Prensa nos habíamos echado al suelo cuando nos conminó a hacerlo un joven guardia civil de barba, armado con metralleta. Nos dio la impresión de que los disparos los teníamos casi encima. Y efectivamente algunos vieron luego polvo de escayola o estuco sobre sus asientos. En la parte del techo del salón próxima a nuestra tribuna, había desconchados producidos por los impactos de las balas.

En la fila central de la tribuna donde me encontraba se sentaban también Luis Carandell («Diario 16»), Carlos Elordi («La Calle»), Fernando

Pajares («El Socialista»), Angel Gómez Escorial («Gaceta Ilustrada»)... Delante, en la primera fila que yo suelo llamar del gineceo por sus habituales ocupantes, veía a Lola Espinosa (Grupo

**PISOS** En las mejores zonas de **FUENLABRADA**

Con la verdad por delante

- Excelente orientación
- Con todas las facilidades
- A 10 minutos del centro de Fuenlabrada
- 25 plantas fincas acabadas
- Llave en mano

98.000 PVL DE ENTRADA  
V. SUELO  
23.850 PVL. IVA INCL. ITP. 200.000

**FARISA**

—¡Quieto todo el mundo!  
Vinieron más gritos:  
—¡Silencio! ¡Quietos! ¡Quieto! ¡Todos abajo! ¡Al suelo!  
—¡Al suelo! ¡Al suelo todo el mundo!

# FRACASO



# EL GOLPE

El teniente general Gutiérrez Mellado... el teniente general Gutiérrez Mellado... el teniente general Gutiérrez Mellado...

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA

Más de una decena de jefes, oficiales y suboficiales, detenidos

## Los generales Milans del Bosch y Armada, destituidos tras el fracaso del golpe militar

Los generales Milans del Bosch y Armada, destituidos tras el fracaso del golpe militar. Los generales Milans del Bosch y Armada, destituidos tras el fracaso del golpe militar.



Los miembros prominentes del Gobierno de coalición...

### Milans del Bosch, arrestado por desobediencia reiterada

Milans del Bosch, arrestado por desobediencia reiterada. Milans del Bosch, arrestado por desobediencia reiterada.



socialista vasco), Miguel Angel Aguilar («El País»), Susana Olmo («Colpisa»), Pilar Narvi6n y Julia Navarro («Pueblo»), Charo Zarzalejos («Gaceta del Norte»)...

Alguien decía (era uno de los asaltantes): -¡Ustedes tranquilos y quietos y no pasará nada! Nuestro guardia nos dijo también que estuviéramos tranquilos, que no nos preocupáramos...

un cuarto de hora, veinte minutos, media hora. Me imagino que no tardará la autoridad competente, militar por supuesto. No pasará nada. O sea, que estén ustedes todos tranquilos.

## CRONICA DE GENTES

general Gutiérrez Mellado y, cómo antes, Sancho Rof había dado tabaco a alguno de sus compañeros del primer tramo de banco. De los tres taquígrafos, había una que se abanicaba con papeles, creo. Un joven ujier, sentado en la mesa adosada al podio, se levantó y les trajo agua. Salieron los ocupantes de la tribuna de invitados. Los guardias civiles decían que no pasaba nada y que todos tranquilos. Al lado de Suárez, sobre el escalón, se sentó un paisano con la pegatina blanquiverde de escolta. En algún momento un guardia dijo:

—Al mínimo movimiento de manos se mueve esto, eh!

«Esto» era la metralleta.

Hacia las siete apareció Antonio Jiménez Blanco, ex-diputado de UCD y actual presidente del Consejo de Estado. Oyó la noticia y vino a recluirse con sus antiguos compañeros de Cámara.

Suárez se levantó y alguien le gritó:

—¡Señor Suárez, de momento a su escañol!

Parece que Suárez dijo:

—¡Soy todavía el presidente del Gobierno y tengo la autoridad...!

O algo así. Le gritaron otra vez:

—¡Señor Suárez en su escañol!

Y otro:

—¡Esto se ha acabado!

—¡Silencio! ¡Se sienten, coño!

—¡Se siente, joder!

Quizá fuera el teniente coronel Tejero quien dijo:

—Señores procuren estar tranquilos y dejen de hablar!

Después nos pidieron amablemente que desalojáramos la tribuna, poco antes había salido quien quiso hacerlo. Tenía yo el abrigo en el guardarropa. Nada sabíamos de lo que pasaba fuera y esto nos preocupó durante el encierro cortesano. Uno de

los jóvenes ujieres —que antes fue camarero del bar cuando lo llevaba Manila y a quien sus amigos llamamos Richard— estaba frente a la puerta de salida, junto a la cámara fija de TVE que filmó parte del acontecimiento. Le dije si podría él recoger mi abrigo y contestó que no lo sabía. Le pregunté a un oficial que estaba a la salida de nuestra tribuna si podía ir por el abrigo y me contestó que naturalmente que sí. Así lo hice, en el gabanero de la planta baja. Vi que estaba el gran pasillo central lleno de guardias. Me puse el abrigo, di cinco duros de propina (me fijé y eran nuevos, del Rey) y salí a la calle. Pasados los dos controles (de Guardia Civil primero y Policía Nacional después), mi sorpresa fue encontrar que fuera del Congreso la vida seguía igual. ■



## La primera sesión

**P**OR segunda vez, desde que en diciembre de 1978 los españoles votaran la Constitución, el Congreso de los Diputados vivió una sesión de investidura.

En esta investidura había mucha luz y tres taquígrafos. El candidato llevaba un traje cruzado azul y leyó un discurso de cuarenta y cuatro folios. Parece un hombre seguro de sí mismo. Poco antes de la sesión de investidura —según contó *El País*— interpretaba en el piano blanco de su espaciosa casa de Somosaguas (500 metros cuadrados) la *Sonata número 2*

de Mozart. Un parlamentario ucedeo dio una versión diferente de la noticia:

—Ahí donde lo veís, esta mañana estuvo tocando al piano la décima sinfonía de Beethoven.

(Cosa ciertamente difícil, pues sabido es que el señor Beethoven sólo compuso nueve.)

Los ucedeos aplaudieron el discurso de Calvo Sotelo dos veces: una al principio y otra al final. Los aplausos primeros fueron para Suárez («Quiero dejar en el umbral mismo de este discurso mi homenaje a la extraordinaria obra de

*Adolfo Suárez y mi afecto y mi admiración por su persona*).

Fueron aplausos un tanto necrológicos y como de funeral (si es que en los funerales hubiese la costumbre de aplaudir). Con la particularidad de que allí estaba vivo el difunto y con tan saludable aspecto que parecía desmentir los achaques alegados el día anterior por acólitos oficiosos para justificar su ausencia del pleno donde se debatió la muerte del etarra José Ignacio Arregui.

Calvo Sotelo acentuó el carácter mortuorio de tal ovación al hablar así del presunto y presente difunto:

—Con su retirada termina la transición. Con su retirada termina una etapa singularísima de la historia española. Precisamente porque yo no he sido el protagonista de esa transición que ahora termina, creo que puedo inaugurar una etapa nueva, en la que actúen desde el primer momento los mecanismos constitucionales limpios de toda emoción fundacional.

Y esa etapa nueva se hará dentro de «la continuidad, pero desde luego sin la inercia de la continuación» y durará dos años, los que faltan hasta 1983. Para dos años expuso su programa el candidato a investido en los puntos preferentes de política económica, política exterior, política autonómica y seguridad ciudadana.

Todo el mundo pareció entender mensajes claros en el discurso del candidato.

Por ejemplo: «Sin un ajuste de los salarios reales no hay solución posible al problema del paro en nuestro país».

Sobre la OTAN: «El Gobierno que aspiro a presidir reafirma su vocación atlántica, expresamente manifestada por la Unión de Centro Democrático, y se propone iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento y definir las condiciones y modalidades en que España estaría dispuesta a participar en la Alianza».

En cuanto a las autonomías se pareció entender que no andaba tan cercano ese Estado federal que los glosadores oficiosos del suarismo dedujeron de alguna de las diversas políticas autonómicas que han sido. Porque esa diversidad —ya en el debate de los días 19 y 20— llevaría a señalar a Clavero (que por cierto en tiempos algo colaboró en el invento) que UCD cambió cinco veces de actitud con respecto a Andalucía en un año. Razón por la cual ahora se iba a abstener:

—En estas circunstancias sería por lo menos temerario otorgar el voto afirmativo.

Y no lo obtendría el candidato al final de ese debate. Necesitaba para



*La coincidencia de los asientos del vicepresidente económico y el ministro de Asuntos Exteriores, coincidía con una estrecha relación entre los titulares de ambas carteras. Así que Calvo Sotelo cambió impresiones más de una vez con Pérez Llorca.*

la virtud está en hacer coincidir los votos oficiales con los votos reales. No como en la primera investidura o en la votación de confianza en que Suárez contabilizó unos votos que luego no tuvo a la hora de la brega parlamentaria, que es cuando hacen falta.

Esa claridad de que hablaba Calvo Sotelo, la destacaba en otro terreno y en sentido positivamente irónico, el socialista vasco Solchaga, su más duro crítico:

*-Este programa, en primer lugar, es coherente. Es ciertamente reaccionario; pero desde la reacción es de una coherencia -señor candidato, permítame que lo felicite- verdaderamente impecable.*

Felipe González dijo que, en lo económico, la oferta del candidato era «fuertemente conservadora». Carrillo que, en todo, su opinión del programa era «radicalmente negativa...» Daba la impresión de que, por primera vez, todo el mundo tenía todo claro (salvo quizá los ambiguos de oficio y aún de beneficio como vasquistas y catalanistas). (Así que al analizar el discurso Carmelo Cabellos pudo escribir en *Diario 16*: «Eso quiere decir que ya se acabaron los criptogramas suaristas, eso de no saber casi nunca de que va la cosa.»)

Y ante una observación de Carrillo, el candidato contestaba así:

*-Halagadoramente para mí dice que ha notado en mis palabras un acento Reagan, cuando tal vez deberían haber tenido un acento Kennedy. Señor Carrillo, estoy simplemente al día.*

Carrillo, un tanto falto de mordiente en su primera intervención, se creció en la réplica. En ella afirmó que Calvo Sotelo necesitaba afirmar su anticomunismo:

*-Para acabar de definir el carácter de la política que Su Señoría piensa realizar era necesario hacer un ataque particular y directo al Partido Comunista...*

La dureza utilizada contra Carrillo contrastó con el tono de rivalidad amistosa empleado con Felipe González:

*-Quiero agradecerle ante todo el tono de su intervención... la ha llevado al nivel al que debe ser llevada por un hombre de Estado.*

Y como Felipe hubiera dicho «no es mi estilo ahondar en ninguna he-

ello la mayoría absoluta (mitad más uno de todos los diputados; es decir, 176). Le votaron 169 (los de UCD, más Osorio, Areilza, Senillosa y el navarro Aizpún). En contra, 158.

En las diez horas de debates que siguieron al discurso se dijeron muchas cosas, se aclararon algunas además de las ya aclaradas en el discurso, y otras permanecieron cubiertas para ser despejadas por el tiempo venidero.

Entre estas últimas estaban el proyecto de Ley de Divorcio, el de Autonomía Universitaria y las Incompatibilidades. Calvo Sotelo remitió a la soberanía parlamentaria y la oposición de izquierdas entendió que se iban a agachar.

Rojas Marcos dijo no estar de acuerdo en que hubiera terminado la transición y además temía «que la involución haya ya empezado». Iban los anda-

lucistas a votar que no. Y Calvo Sotelo, al salir a replicar por vez primera, aprovechó para decir algo que luego repetiría más veces:

*-No he entrado en negociaciones de votos, que no he entrado en el mercado de votos. Que prefiero empezar mi Gobierno, si consigo la investidura, con independencia y con claridad.*

Quienes saben dicen que si se quiso entrar en el mercado de votos. Que lo que pasó es que estaban muy caros. Los enterados apuntan a catalanistas y vasquistas y a unas exigencias tan onerosas que los negociadores ucedeos, dicen, hubieron de plantarse y decir no hay nada que hacer. Sea como sea, tanto si hubo como si no hubo intentos de compraventa y que los interesados de ambas partes niegan como es natural, el resultado es virtuoso. Aunque sea consecuencia de haber hecho de la pobreza virtud. Y

# BEST

Vázquez Montalbán, además de un gran escritor, parece ser un vidente extralucido. El texto que publicamos está escrito mucho antes de los sucesos del 23 de febrero en el Congreso, y ya tenía la premonición del «Caballo de Pavía». Sólo cabe una explicación racional: que a cada sesión del Congreso Vázquez Montalbán haya estado esperando la irrupción golpista.

**T**ODOS los manes familiares, los Bustelo, los Sotelo, los Ibáñez, los Martín, los Leopoldo y los Calvo, claro, vigilaron la elección del traje, de la corbata, pusieron el almidón suficiente para que el nuevo primer ministro conservara esa pose de estatua ecuestre sin caballo. Don Leopoldo Calvo Sotelo había conseguido quijada importante a base de pronunciar cien veces al día la palabra *bananisia* y de tratar de desabotonarse con la punta de la barbilla el tercer botón de la camisa. Ahora marchaba hacia Cortes con el ánimo confuso pues no sabía a ciencia cierta a cuanto le obligaba ser oficialista.

-Felicidades, don Leopoldo. Ya me he enterado que es usted el representante de la oligarquía.

Le dijo la vendedora de periódicos.  
-¿Quién le ha dicho a usted esa barbaridad, señora mía?

-Un cuñado mío que es del PCE.

Nada contestó don Leopoldo por no descender a una lidia inútil pero pensó: en cuanto llegue a las Cortes voy a dejar bien claro que de oligarquía nada. Y con este propósito aceleró al chófer y luego sus pasos hacia el hemiciclo, desoyendo saludos y desairando peticiones de mano. En cambio se precipitó sobre un desgarrado Fernández Ordóñez y le besó la frente, gesto que fue inmediatamente interpretado como un apoyo al sector socialdemócrata de UCD cuarto piso tercera planta.

-¡Me ha besado! ¡Hoy creo en Dios!

Gritaba Fernández Ordóñez entusiasmado. Landelino, que todo lo había observado desde su elevado sitio, frunció la musculatura facial para no ser traicionado por la palidez y aprovechó la primera aproximación de Leopoldo para pellizcarlo en un brazo. Fue un pellizco estilete, una mordedura de dedos de monja que

Los ministros dimisionarios García Díez, Ignacio Bayón, Martín Villa y Sancho Rof (detrás, Punset), con el pitillito del descanso.

## CRONICA DE GENTES

rida», él dijo que tampoco lo era el suyo y hasta trajo allí a Shakespeare para que dijera lo buenos que eran los dos: «No entremos en torneos porque siempre sangre generosa tiñe en ellos generosas manos.»

Y eso parecía buscar. Llegaba a decir:

-Mi programa me ha parecido mejor, oído en el resumen riguroso, generoso, correcto, del señor González Márquez.

Y más piropos: «Hombre de Estado», «un cierto y noble escepticismo», «posición de madurez», «esa nobilísima situación del hombre maduro que es el escepticismo»... Así que le proponía lo que Karl Manheim llamaba una *democracia valiente*, con diálogo para tomar decisiones sobre el tema (y el tema era el ingreso en la Alianza Atlántica)...

Y como Felipe, después de agradecer a Calvo Sotelo el tono empleado dijera:

-La mayor coincidencia es que discrepamos profundamente de lo que hay que hacer.

Volvería Calvo Sotelo a decir:

-No discrepamos tan profundamente... aunque la oposición tenga siempre que discrepar del Gobierno. Pero discrepamos claramente. Y el Gobierno que yo presida, si llega a la investidura, estará con claridad en esa discrepancia y no buscará nunca adelantarse a soluciones que sean del Grupo Parlamentario Socialista. Tendremos las nuestras. El Partido Socialista tendrá las suyas. Votaremos. Y saldrá de la votación lo que haya de ser hecho.

A la hora de los comentarios se

decía que Calvo Sotelo hacía un gran favor al PSOE. A saber: arrojaba a Santiago Carrillo al infierno del estalinismo y dejaba la izquierda democrática libre para Felipe; él (o sea Calvo Sotelo) se iba a hacer de derecha dura, dispuesto a todo el trabajo feo en economía y en política exterior... Quedaba, pues, Felipe también con todo el centro a su disposición. Demasiada tierra para un hombre.

Lo que si le puede quedar (si el investido no la hace) es toda una tarea de democratización y modernización del Estado que anunciara al principio de su intervención. Tarea que es de todos y no «específica de uno u otro grupo político». Resolver el modelo de Estado autonómico, democratizar y modernizar el aparato del Estado, la vida social, el que sólo la sociedad civil decida sobre la sociedad civil, etcétera...

Y por eso no creía que el fondo de las cosas fuera a cambiar:

-He querido entender que la ruptura con un cierto continuismo se refiere, fundamentalmente, a la manera de gobernar. El cambio de rumbo es en la manera de gobernar más que en los enfoques de los programas de gobiernos; en el modo más que en los contenidos.

Queda por ver si el personal quiere que varíe sólo el modo o también los contenidos. Eso no podrá verse hasta las elecciones. Y esas no son oficialmente, y según el investido, hasta 1983. Hay quien asegura que serán en 1982. ¿Antes o después del Campeonato del Mundo? ■ V.M.R.